

Son ya unos 45 los estudios monográficos que sobre diversos aspectos socio-religiosos de América Latina ha publicado el FERES (Federación Internacional de Investigaciones Sociales y Socio-Religiosas), formando ya una espléndida biblioteca de la que es imposible prescindir. Hoy nos llegan sus tres últimos volúmenes, que, al referirse a aspectos vitales de nuestro continente, acrecientan nuestro interés y ameritan que SIC los reseñe, haciendo a su respecto algunas observaciones de crítica fraternal y positiva.

Los títulos de las monografías son: "El cambio social en América Latina", "El sindicalismo en América Latina" y "El problema sacerdotal en América Latina".

"El cambio social en América Latina" es una excelente monografía que firma un hombre que está mereciendo bien de nuestro mundo latinoamericano, Monseñor Francisco Houtart, el alma del FERES y asiduo peregrino por estas tierras asentadas o a medio asentar, al sur de la Sierra Madre. No es la primera vez que el P. Houtart se asoma a nuestros problemas, y es de los pocos que, tras un análisis bastante completo de nuestros fenómenos de tipo social y religioso particularmente, se atreve a hacer deducciones y a remansar en conclusiones el océano de datos que aquí y allí va recogiendo personalmente o haciendo recoger.

Todo esto puede producir la impresión a los que estamos sumergidos en un punto concreto y álgido de nuestro continente, y en servicio de acción y pasión, de un caminar demasiado apresurado. Ni a lomo de mula puede uno captar las esencias de nuestros pueblos tan dispares en una aparente uniformidad, y mucho menos cabalgando en vertiginosos "jets" o a lomo de autobús.

Y más arduo, e incluso peligroso, es aplicar módulos exóticos, aun so color de ciencia, e imponer categorías "made" en USA o en Europa, y nacidas de fenómenos de otro signo, a nuestra problemática. Si sería insensato prescindir de los avances de la ciencia en los campos de lo social, no lo es menos un colonialismo científico, con fórmulas fijas y estereotipadas que, por real orden, se nos quiere hacer digerir.

Latinoamérica

en tres li

M. de Luquin

Tememos ciertas corrientes de opinión que en Europa privan y que no han contribuido ciertamente, a la consolidación de la "cristiandad", y hay, flotando en nuestro ambiente, ciertos gérmenes de "desinstitucionalismo" que pueden desbaratar los cuadros, aun imperfectos, de nuestro catolicismo, y dejarnos en las manos los restos, incapaces de resurrección, de un cristianismo "puro", de "ghetto" o de "cenáculo cátar". Y no nos gusta el romántico llorar sobre las ruinas.

Y tras estos previos, que juzgamos necesarios en una revista de orientación como la nuestra, reseñemos las obras citadas.

Cambio social en América Latina

En un prólogo, compendioso y significativo, Francisco Houtart establece las líneas generales de su obra "El cambio social en América Latina". La complejidad del tema, la enorme diversidad de culturas, lenguas, climas... hace casi imposible la reducción a una unidad, y por eso la obra no quiere establecer sino un marco de referencia o asentar una reflexión sociológica sobre América Latina.

En un capítulo primero se estudia la aportación de la historia (colonia, independencia, entrada en la civilización técnica) a las es-

tructuras actuales sociales y culturales en la América Latina. Excesiva audacia es pretender en menos de 20 páginas hacer la síntesis de todo lo que la larga, compleja y matizada aportación de todos estos períodos históricos han dado como contribución a nuestra situación actual. Y menos convincente nos parece reflexionar sobre ello a base de artículos de revistas extranjeras y con mentalidad antipodamente divergente, que enfocan los problemas muy según una mentalidad "segunda mitad del siglo veinte".

La pobrísima bibliografía empleada en esta primera parte, fundamental, y el apresuramiento que rezuma toda ella, cuajada de fórmulas tal vez acertadas para una conferencia "al gran público", pero impropia de un público exigente, produce una impresión de deleznablez que aminora el valor

r i c a

b r o s

de las conclusiones que se van a sentar después. ¿No valdría la pena apurarse menos en la edición de estos trabajos y hacerlos más a fondo, contando con la contribución de verdaderos especialistas, que los hay, en los campos de la historia latinoamericana?

En los capítulos II, III y IV se define el "cambio social", se estudian las características y formas del cambio social en América Latina y se analizan los principales elementos del cambio social latinoamericano: demografía, familia, posesión de la tierra, elementos económicos y socio-culturales.

El cambio social, bajo una doble perspectiva (cronológica y social), se define así:

"El cambio social (perspectiva cronológica) es una transformación en la que una nueva estructura social sustituye a otra anterior, es decir, introduce un nuevo tipo de régimen económico y modifica profundamente la estratificación social."

En otras palabras, dice el autor, "introduce nuevos cometidos y estatutos clave, así como nuevos modelos de pensamiento y de conducta y actitud sobre el eje institucional de una sociedad, o sea, desplaza la importancia relativa de una institución en favor de otra.

"Cambio social en la otra perspectiva (social) es un cambio global que afecta a todos

los aspectos de la vida social, o sea, al conjunto de las integraciones sociales y culturales existentes en una sociedad, al nivel de la persona social del grupo y de la institución, y hasta de la misma sociedad y de su cultura. Dicho de otro modo, todos los equilibrios son sometidos a revisión."

Después de analizar los elementos de estas definiciones, se concluye así el capítulo:

"En América Latina esta sustitución de una sociedad (la tradicional) por otra (la moderna) no se ha realizado hasta el momento sino parcialmente. Las rutas del cambio están más o menos abiertas según la intensidad y la extensión del desarrollo económico, la importancia de la movilidad social, geográfica y profesional y la generalización de la enseñanza."

El resto del libro se dedica precisamente a estudiar estos cambios y su efecto en los hombres, grupos e instituciones.

Latinoamérica no ha tenido su revolución social y política fundamental, y debe pasar por ella. Es difícil afirmar que un simple reformismo sea posible. En América Latina la revolución se hará, se puede decir, a priori. Todo el problema se centra en saber por quién y de qué manera. Estas frases del libro no son nuevas en nuestros medios y aun las usamos nosotros con frecuencia y tristemente se están convirtiendo en tópicos. ¡Ojalá influyan en crear esa mentalidad de cambio necesaria y estimulen a un esfuerzo de trabajo serio, que es lo que suele faltar a la sombra de ellas!

Después de analizar los elementos de cambio, la desintegración de las estructuras de una sociedad tradicional, la aparición de masas rurales marginales, la pérdida de los valores tradicionales... estudia el autor la manera cómo debe América Latina reintegrarse en una nueva civilización de tipo técnico que "le permitirá resolver sus problemas de desarrollo".

Esa reintegración supone: a) una base económica en función de una apropiada utilización del ahorro y consumo y diversificación de las producciones; b) una base social, con un esfuerzo de transformación

de las estructuras sociales (rurales, urbanas) y de los valores sociales correspondientes. Tiene razón el autor al afirmar que "el verdadero obstáculo para el progreso de los países subdesarrollados es de orden filosófico, moral o religioso, más que de orden técnico o financiero"; c) una base política, con la formación de una verdadera opinión pública, una sana administración, utilizando las influencias positivas y negativas, pero impulsoras, del exterior, particularmente U.S.A. y el comunismo; d) una base familiar: la institución familiar tradicional está en crisis en América Latina, y lo estará en mucho tiempo. Por eso hace falta crear instituciones para reforzarla y hacer que cumpla su misión en la fase de desarrollo actual; e) a nivel educativo y cultural, a base de una educación fundamental para todos y una valoración y adaptación de las diversas enseñanzas (primaria, secundaria, universitaria y técnica) al desarrollo.

En este aspecto cultural hay una serie de falsos valores que conviene ir sustituyendo rápidamente: el desprecio por lo real, la irresponsabilidad y la improvisación, un falso personalismo que con frecuencia degenera en machismo y caudillismo, y un mesianismo soñador consustanciado en la inercia y una pasividad fatalista.

También la religión puede ejercer un beneficioso influjo en esta reintegración socio-económica-cultural, particularmente la Iglesia católica, que en muchos de los países aparece ya como fuerza audaz al servicio del cambio y en vanguardía por la promoción del hombre.

No nos detendremos en reseñar el capítulo IV, muchos de cuyos datos fundamentales han aparecido en diversas ocasiones en nuestra revista. En él se analizan, a base de las estadísticas imperfectas que poseemos, los principales elementos de cambio en América Latina: demografía en evolución vertiginosa, su proyección sobre las estructuras familiares, el fenómeno urbano, las estructuras rurales, las económicas (producción, renta y consumo, exportaciones e importaciones), sociales y culturales, con interesantes datos sobre el analfabetismo, y la proporción nacional

de estudiantes en las diversas enseñanzas.

Con un último capítulo, que proyecta en el presente la América Latina de 1980, con los datos que poseemos hoy y su desarrollo lógico, finaliza este libro que, a pesar de sus flaquezas, es un magnífico estudio y nos estimula a la reflexión, al esfuerzo denodado en pro de un cambio positivo en América Latina y a una inserción mayor de la Iglesia, especialmente en su laicado, en este proceso que en frase popular podemos afirmar que "no lo para nadie".

Citemos, como testimonio que el tiempo podrá avalar o no, la conclusión con que P. Houtart cierra su obra:

"Pese a las dificultades de prever una situación con quince años de antelación, parece lógico afirmar que el continente latinoamericano estará totalmente inmerso en una fase de transición en el proceso de integración en una civilización técnica. Por ello afectará a todos los aspectos de la vida social, política, económica y religiosa. Pocas instituciones habrán alcanzado la meta del equilibrio. Es poco probable que alguna revolución marxista tenga éxito; pero el anarquismo político no habrá pasado todavía de moda y constituirá uno de los mayores obstáculos para que América Latina desempeñe un papel más lucido en el plano mundial. El pluralismo religioso e ideológico será una realidad en casi todos los países, mientras que la Iglesia católica un despertar notable sobre el plano social, desatendido durante mucho tiempo."

El sindicalismo en América Latina

Con un prefacio presentando a Juan Arcos, autor de esta útil monografía, y hombre curtido en los afanes sindicales, se nos ofrece el libro, que puede ser conceptualizado como "diccionario del sindicalismo en América Latina". Juan Arcos es buen conocedor de la lucha obrera latinoamericana y, con la mayor objetividad posible, desde su balcón de sindicalista cristiano y hombre culto, nos descubre el panorama del sindicalismo en nuestros países, tan desconocido

aun para los que vivimos y luchamos en ellos.

A pesar de que F. Houtart califica a este libro "de no tan friamente científico como los otros de esta colección", yo echo de menos en la obra una galería de los hombres que entre sudor, lágrimas y sangre han gestado nuestro sindicalismo o lo están gestando en parto difícil. No es tarea fácil el sindicalismo auténtico en muchos de nuestros países y me refiero más en concreto a Venezuela, cuando apenas existe una clase obrera y hay tantos intereses creados de uno y otro signo —políticos, ideológicos, económicos— que se entreveran con el afán de lucha y promoción obrera.

Por influencia de la Federación Americana del Trabajo (AFL) nació en 1918, y como producto de la Conferencia de Laredo (Texas), la Confederación Obrera Panamericana, cuyo primer presidente fue el cubano Carlos Oliveira, y a la que pertenecieron algunos de los movimientos sindicales incipientes en América Latina. Como no respondió a los verdaderos intereses de los trabajadores y fue una especie de "monroísmo sindical" al servicio de la política de U.S.A., tuvo una vida lánguida y desaparece en 1941, siendo absorbidos algunos de sus elementos por la C.T.A.L.

Con motivo de la primera Conferencia Panamericana del Trabajo, patrocinada por la Oficina Internacional del Trabajo y celebrada en Santiago de Chile en 1936, los dirigentes sindicales presentes determinaron la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (C.T.A.L.), que tuvo lugar en México en 1938 por iniciativa de Lombardo Toledano y agrupó a casi todos los grupos sindicales de América Latina, manteniendo, al principio, una política de neutralidad ideológica. Más tarde esta organización se convirtió en portavoz del comunismo extranjero y apenas le quedan hoy sindicatos, casi todos bajo la influencia marxista.

Un grupo de dirigentes anticomunistas creó en 1948 la Confederación Interamericana de Trabajadores (C.I.T.), que obtuvo el control de fuertes movimientos sindicales, como la C.T.V. de Venezuela (1949), U.T.C. de Colombia, Rerum Novarum de Costa Rica, etc., pero que fue desprestigián-

dose y debilitándose hasta que fue reemplazada por otras organizaciones sindicales, como la que gira en torno a la O.R.I.T. (Organización Interamericana del Trabajo), que se creó en 1951 "para unir a los trabajadores, organizados en sindicatos libres y democráticos y ofrecerles un medio de defensa y de solidaridad continental". Su vinculación con los Estados Unidos, su posición no ideológica, sino tecnocrática, y su convivencia con los regímenes de fuerza, han restado fuerza a la O.R.I.T.

El 8 de diciembre de 1954 se creó la Confederación Latino-Americana de Sindicalistas Cristianos (C.L.A.S.C.), que en sus nueve primeros años de vida logró agrupar 36 organizaciones de sindicatos nacionales, totalizando unos 5 millones de trabajadores. La CLASC vive ahora un período de consolidación y está esforzándose particularmente en la creación de escuelas de dirigentes sindicales.

En densos y bien documentados capítulos va estudiando el autor los movimientos sindicales en cada uno de los países latinoamericanos. A Venezuela le dedica seis páginas, tratando con pausa especial el movimiento sindical de orientación cristiana.

Sinteticemos las conclusiones que nos presenta Juan Arcos:

1) La iniciativa del sindicalismo ha correspondido largo tiempo en América Latina al marxismo, pero ha habido, a partir principalmente de la segunda guerra, un poderoso resurgir cristiano, debido en gran parte a la J.O.C.

2) El sindicalismo cristiano debe, empero, organizarse sólidamente, realizar lo que promete, formar jefes responsables y solucionar el problema rápido del financiamiento de una poderosa fuerza sindical. ¿Podrá disponer de tiempo el sindicalismo cristiano para cumplir sus objetivos?

3) El sindicalismo en América Latina es débil porque se hace instrumento de los dictadores o de los partidos.

4) El sindicalismo latinoamericano ha dependido demasiado de fuera (USA, URSS) y debe ser más latinoamericano. En este terreno la CLASC está luchando una gran batalla reclamando para los trabajadores de América Latina un sindicalismo auténtico, opuesto por igual al capitalismo y al comunis-

mo, y en oposición al imperialismo ruso y al norteamericano. Un sindicalismo que sea protagonista en el desarrollo latinoamericano.

El problema sacerdotal en América Latina

La presente monografía, obra de los PP. Gustavo Pérez e Yván Labelle, estudia el problema sacerdotal en 14 países de América Latina (Centro-América, las Antillas, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay). El joven sacerdote G. Pérez, colombiano, es uno de los firmes puntales de la sociología religiosa en América Latina.

La escasez del clero en América Latina es un problema relativamente nuevo. A comienzos del siglo XIX había un promedio de 900 a 1.000 habitantes por sacerdote. La crisis provocada por la vuelta a España de muchos de los sacerdotes con ocasión de la Independencia, los largos interregnos en las diócesis después y las agitadas circunstancias políticas crearon la crisis sacerdotal, de la que se vislumbra hoy una ligera mejoría.

Los efectivos sacerdotales, muy reducidos generalmente, ostentan gran variedad según los países. Entre Honduras, con un promedio de 12.530 habitantes por sacerdote, y Ecuador, con un promedio de 3.180, hay una gama muy variada. Venezuela ocupa un lugar intermedio con 5.120 habitantes por sacerdote.

La repartición del clero es muy desigual y constituye un factor negativo en cada país, pues en Guatemala, por ejemplo, cerca de la mitad del clero está en la capital, y en Venezuela la diócesis de Caracas tiene 9.900 habitantes por sacerdote en parroquias, mientras Maturín tiene 24.200.

Otro factor negativo pastoral es la gran cantidad de sacerdotes que se dedican a tareas no directamente pastorales: en Centro-América sólo un 56% del clero se consagra a ellas, y en Venezuela, el 47,4 por ciento.

La edad media del clero es un elemento muy favorable actualmente, pues el promedio para América Latina es de 42 años, y las ordenaciones, aunque escasas, rebasan ampliamente las defunciones (8,4 y 13,2 en Venezuela).

Los sacerdotes religiosos son mayoría en 14 de los países estudiados, precisamente en los que el promedio de habitantes por sacerdote es mayor. En Venezuela, donde los religiosos son un 56,8 por ciento del total de sacerdotes, sólo un 29,6 por ciento de ellos se destinan a la vida parroquial.

Es también muy grande la proporción de sacerdotes extranjeros, aun en el clero diocesano, pues en el religioso constituyen una apreciable mayoría. El promedio de sacerdotes extranjeros diocesanos es en América Latina de 17,4 por ciento, pero en ciertos países, como el nuestro, sube bruscamente (46 por ciento).

La tasa de perseverancia en los seminarios es muy reducida, aunque las estadísticas son muy imperfectas. En Venezuela la tasa de perseverancia es de un 24,3 por ciento en uno de los seminarios diocesanos (suponemos que San Cristóbal), y de 45 por ciento en los ya ingresados en el seminario mayor.

En Venezuela casi un 21 por ciento de los seminaristas proceden de los Estados Mérida y Táchira. En América Latina el 43,3 por ciento de ellos proceden de zonas rurales; un 34 por ciento son originarios de familias numerosas de más de 10 hijos (en 14 países), y un 63,4 por ciento de familias de más de 7 hijos. Hay una mayoría de seminaristas provenientes de ambientes campesinos (un 46 por ciento en Centroamérica, un 40 en las Antillas y un 25,9 en América del Sur).

La mayoría relativa de los seminaristas, tanto religiosos como diocesanos, cursaron sus estudios en centros oficiales en educación primaria, y, en general, se puede afirmar que casi las tres quintas partes de los seminaristas diocesanos y un poco más de la mitad de los religiosos estudiaron en planteles oficiales o particulares laicos.

Es digna de notar la importancia relativa de los grupos apostólicos en las vocaciones sacerdotales. Un 10,8 por ciento de los seminaristas pertenecieron a la Cruzada Eucarística, un 10 por ciento a las Congregaciones marianas, un 7,3 a la Legión de María, un 36,7 a la Acción Católica. Y dato digno de reflexión: un 26,3 por ciento a los Boy Scouts.

No podemos detenernos en el estudio de las importantes conclusiones que se deducen de estudio tan vital para nuestro catolicismo latinoamericano, pero resumámonas. Para resolver la aguda crisis sacerdotal en América Latina es necesario:

a) Favorecer un cambio de las injustas estructuras socio-económicas del continente: democratización de la enseñanza, lucha contra la pobreza, política de vivienda, de empleo, de reorganización de las estructuras familiares.

b) Actualizar la pastoral y dirigirla a los grupos marginales y más influyentes: obreros, estudiantes, campesinos... Formar un laicado adulto, dividir las parroquias, desarrollar los movimientos familiares y profesionales, cuidar especialmente el cultivo de la liturgia y la catequesis...

c) Constituir una verdadera comunidad del clero diocesano mediante una pastoral bien organizada, una vida de fraternidad y familia, equipos sacerdotales... Urgen reformas sustanciales en nuestros seminarios, educar a los seminaristas con un sentido de mayor responsabilidad, mejor formación espiritual, más adaptación al mundo de hoy...

Son sumamente pertinentes las palabras con que concluye el magífico estudio:

"Y con eso volvemos a hablar de la importancia fundamental de la humanización y de la evangelización de la sociedad latinoamericana para el florecimiento de las vocaciones. Estas no son frutas que caen del árbol al sacudirlo, sino de una vida humana equilibrada y de una vida cristiana auténtica..."

(1) Francisco Houtart: "El cambio social en América Latina".

(2) Juan Arcos: "El sindicalismo en América Latina".

(3) Gustavo Pérez e Yván Labelle: "El problema sacerdotal en América Latina".

Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES.

OCSMA (Madrid): Alfonso XI, 4, 2º, Madrid 14 (España).

FERES (Bogotá): Apartado aéreo número 11.966, Bogotá (Colombia).